

## DETRÁS DE MEMÍN PINGUÍN

DOCTORA MARÍA ELISA VÁZQUEZ \*

La polémica que desencadenó el timbre postal de Memín Pinguín, puesto en circulación internacional por el gobierno de México, revela problemas históricos y culturales de racismo, discriminación y prejuicios en México y los Estados Unidos.

Como se sabe, la discusión sucede poco después de que el presidente Vicente Fox comentara que: ni *siquiera los negros* querrían hacer los trabajos realizados por migrantes mexicanos en los Estados Unidos. Esta lamentable observación refleja la falta de sensibilidad del gobierno actual ante los conflictos raciales en el mundo, especialmente en su país vecino. Además delata indirectamente la ignorancia de gran parte de la sociedad mexicana sobre su pasado cultural y étnico. Es cierto que la palabra *negro* o *negra* en México no ha tenido siempre una connotación peyorativa y que su uso forma parte de las culturas regionales, y locales en nuestro país, precisamente por la significati-

va presencia africana que durante el periodo colonial hubo en México. Sin embargo, también es cierto que la historia de los africanos y sus descendientes en nuestro país ha sido soslayada y olvidada, no sólo por la historia oficial sino también por la memoria social, incluso de comunidades donde aún se distinguen personas con rasgos fenotípicos de poblaciones de origen africano.

Esto no justifica que el presidente de México ignore los más elementales principios diplomáticos. Sobre todo preocupa que se refiera a este grupo con un desdén, que no ayuda en nada a las tensas relaciones que existen hoy entre los hispanos y afroamericanos en los Estados Unidos. Después de generar este conflicto, el gobierno (posiblemente sin darse cuenta lo cual es aún más grave) emite un timbre postal con la imagen de Memín Pinguín que reproduce un estereotipo que lastima a los afrodescendientes en América, incluso cuando pertenecen a distintos contextos históricos y temporales. Varios funcionarios e intelectuales han argumentado que este personaje *travieso, simpático y dicharachero* forma parte de la cultura popular mexicana. Aún así, esta imagen es negativa ya que ridiculiza, entre otras cosas, los rasgos físicos, el color de la piel, el carácter y las relaciones familiares de afrodescendientes. No hay que aceptar por *simpáticos* los prejuicios discriminatorios, menos aún, cuando esta historieta ha circulado en otros países, como los del Caribe y Centroamérica, en muchos de los



cuales la población afrodescendiente ha sufrido y enfrentado severas dificultades raciales.

Las diferentes reacciones sobre este escándalo nos llevan a un análisis interesante y complejo. Los estadounidenses respondieron indignados y consideraron la estampilla como una afrenta racial, y a la iniciativa del Servicio Postal Mexicano como una posible provocación sobre todo después de las declaraciones del presidente Fox. Debido a la deplorable historia de la esclavitud y el racismo en Estados Unidos, no es de extrañar que estas declaraciones e iniciativas preocupen y provoquen críticas. Sin embargo, los estadounidenses, sobre todo los afroamericanos, difícilmente comprenden la historia de los afrodescendientes en otros contextos sociales y culturales como los que se vivieron en México. Desde su perspectiva, es difícil considerar que existió el mestizaje y que gran parte de los africanos y sus descendientes establecieron

relaciones estrechas con otros grupos, de tal forma, que los rasgos físicos y culturales se fueron mezclando y combinando a través de las generaciones.

México se convirtió en un país mestizo, antes de que las ideas *racionales* sobre la superioridad de una raza sobre otra tomaran auge hacia mediados del siglo XVIII, con el crecimiento desmesurado de la trata de esclavos africanos. Contrario a esto, los Estados Unidos vivieron una notable segregación racial hacia los africanos y esto ha ocasionado interpretaciones diferentes sobre el mestizaje y la diversidad cultural. Por ello, los estadounidenses no pueden comprender los usos de las palabras *negro* y *moreno* o la idea de que no exista una *conciencia negra* entre los afroestados de ciertas regiones de México, como en la Costa Chica de Guerrero y Oaxaca o Veracruz. Su visión del racismo se filtra por un lente con su problemática histórica y social. Todo esto, sin embargo, no debiera ocultar que en México, aunque con otros matices, existen problemas de racismo y discriminación.

La respuesta del gobierno y la sociedad en México ante la protesta de los estadounidenses debe también reflexionarse. La mayoría de los mexicanos se ofendieron por la intromisión en decisiones internas que atañen a su cultura popular. *¿Cómo se atreven los "gringos" a opinar sobre nuestras historietas clásicas?* Ello es comprensible porque la imposición histórica de los Estados Unidos en varios ámbitos políticos, económicos



y sociales nos hace reaccionar energicamente ante la posibilidad de que ahora también quieran opinar sobre nuestras historietas. Sin embargo, el rechazo a la postura de los estadounidenses nos ha impedido reconocer la discriminación y los prejuicios que existen en México, incluso con el mestizaje y la complejidad étnica que nos ha caracterizado como sociedad. Síntoma de esto son los alarmantes resultados de las encuestas sobre discriminación en México publicados unos días antes del escándalo del timbre postal, que parecen olvidarse cuando surge la polémica sobre el racismo.

Por diversas causas históricas, la discriminación en México es hasta cierto punto inconsciente o encubierta por una falsa *moral*. Por una parte, la sociedad mexicana exalta a los indígenas del México antiguo, pero desprecia e ignora a los que hoy en día viven las peores condiciones de pobreza y desigualdad; le parecen simpáticos los *negritos* que viven en otros países y ni siquiera reco-

noce que existan en el suyo; en las comunidades afromestizas, se consideran más negros a los del pueblo vecino y en general, los *ideales* de belleza y de estatus social (en los medios de comunicación y en la vida cotidiana) privilegian los fenotipos blancos frente a los *morenos o mestizos*.

Sobre la presencia africana en México, desconocemos e ignoramos su importancia y participación en la conformación del país. En los libros de texto, en los museos y en los diversos medios de divulgación no se menciona la presencia africana en nuestra historia. Es cierto que tuvimos varios presidentes *mulatos o morenos* de descendencia africana pero ¿quiénes lo saben? Los africanos se mezclaron con los otros grupos de México, pero la integración no implica el olvido y la negación que se pueden traducir en prejuicios y manifestaciones de racismo. Varios de los comentarios de la gente, por ejemplo en la radio, revelan este problema. Una señora decía: *ay tan simpático que es el negrito Memín, además no importa que sea negro, tiene el alma blanca*. Incluso observaciones de académicos o estudiantes denotan ignorancias alarmantes en este sentido. En un examen de maestría en historia, al que acudí recientemente en la UNAM, escuché a una de las sinodales preguntar *qué diferencia existía entre negros y africanos*. Hace unos años, impartí una conferencia sobre las mujeres de origen africano en México, hice hincapié en su participación económica, social y cultural, así como en las características del mestizaje. Al termi-



nar una alumna me preguntó: *Maestra, y ¿cuándo se fueron?* Como estos podría citar muchísimos ejemplos.

El desafortunado comentario del presidente Fox y la polémica sobre

Memín Pinguín han sido motivo para evidenciar los conflictos de discriminación en México y los Estados Unidos. Somos distintos, histórica y culturalmente, pero no podemos ser ajenos a los problemas externos y menos aún cegarnos ante los nuestros.